

AUSTRIAS ESPAÑOLES

Hace más de trescientos años, España era uno de los países más poderosos del mundo. Los españoles gobernaban territorios que se encontraban en Europa, América, Asia y África. Por eso, se suele hablar de Monarquía Hispánica para referirnos a la España de aquella época. Los soberanos que reinaron en España entre 1516 y 1700 pertenecían a una familia, la Casa de Habsburgo, más conocida por los españoles como dinastía de los Austrias. La Casa de Habsburgo gobernó también en el Sacro Imperio (1438–1806) y en Austria (1279–1918).

Si sigues leyendo, conocerás algo más de los cinco reyes que pertenecieron a la dinastía española de los Austrias.

EL REINADO DE CARLOS I (1516–1556)

Felipe I el Hermoso y su mujer Juana I (que pasaría a la historia como Juana la Loca) se convirtieron en reyes de Castilla en 1504. Felipe era hijo del emperador Maximiliano I, y Juana era hija de los Reyes Católicos españoles. Su primer hijo nació en Gante (en la actual Bélgica) y recibió el nombre de Carlos. En 1516, Carlos llegó a España para tomar posesión de la herencia de sus abuelos, los Reyes Católicos, convirtiéndose así, para los españoles, en el rey Carlos I. De este modo, comenzaba la dinastía de los Austrias españoles. En 1519, falleció su abuelo Maximiliano I, y Carlos fue elegido también emperador, con el nombre de Carlos V.

La política de Carlos I (o Carlos V) estuvo dirigida, sobre todo, por una idea: conservar el Imperio cristiano. Para ello luchó contra el poderoso Imperio otomano (que era musulmán y estaba en la actual Turquía) y contra el protestantismo, siendo este enfrentamiento con los protestantes lo que acabó dividiendo Europa.

EL REINADO DE FELIPE II (1556–1598)

Felipe II era hijo de Carlos I. Fue el monarca más poderoso de su tiempo. Su política siguió los mismos principios que la de su padre, es decir, luchar contra los enemigos del catolicismo: los protestantes y los musulmanes. ¿Quieres conocer algunos momentos importantes de su reinado?

Batalla de San Quintín (1557). Las tropas de España y del Sacro Imperio derrotaron a las de Francia.

Guerra de los Países Bajos (desde 1566). Las provincias del norte de los Países Bajos españoles, que eran protestantes, se levantaron contra Felipe II. Comenzó una guerra que duraría más de ochenta años. En 1579, esas provincias pasaron a llamarse Provincias Unidas.

Rebelión de los moriscos (1568–1571). Los moriscos de las Alpujarra de Granada (descendientes de los musulmanes que habían vivido allí durante la edad media) se sublevaron. Tres años después, esta rebelión fracasó.

Batalla de Lepanto (1571). Una flota de diversas naciones cristianas (la Liga Santa), liderada por España, derrotó a los barcos del Imperio otomano.

Incorporación de Portugal (1581). Felipe II era nieto del rey portugués Manuel I el Afortunado. Por eso, reclamó el trono de este reino y lo incorporó a sus dominios.

Desastre de la Armada Invencible (1588). En 1585, Inglaterra decidió ayudar a las Provincias Unidas en su guerra contra España. La reacción de Felipe II fue intentar invadir Inglaterra. Formó, para ello, una gran Armada, tan grande que parecía Invencible; pero sufrió una grave derrota.

EL REINADO DE FELIPE III (1598–1621)

Felipe III era hijo de Felipe II. El nuevo soberano delegó el gobierno de sus reinos en personajes de su confianza. Esos consejeros, conocidos como validos, alcanzaron gran poder y llegaron a ser como los primeros ministros de hoy en día. Felipe III tuvo dos validos: el duque de Lerma y el duque de Uceda.

Durante el reinado de Felipe III, España vivió un periodo de relativa tranquilidad exterior. Esa etapa de paz fue posible por dos hechos:

Paz con Inglaterra (1604).

Tregua de los Doce Años (1609) con las Provincias Unidas.

Pero, en 1618, aquel periodo de paz finalizó. Ese año comenzó la guerra de los Treinta Años, que duró hasta 1648 y afectó a gran parte de Europa. España luchó al lado de los Habsburgo austriacos (recuerda que, como dijimos al principio, eran familiares de los reyes españoles).

EL REINADO DE FELIPE IV (1621–1665)

Felipe IV era hijo de Felipe III. Durante gran parte de su reinado, el gobierno estuvo en manos del conde–duque de Olivares, que fue valido del rey desde 1621 hasta 1643.

El conde–duque de Olivares emprendió una serie de reformas para intentar que todos los reinos de la Corona española colaboraran en los esfuerzos económicos y militares del país. Sus intentos fracasaron por las numerosas crisis que vivió la Monarquía en este tiempo:

Guerra de los Treinta Años.

Guerra de los Países Bajos (al finalizar la Tregua de los Doce Años en 1621, la guerra comenzó de nuevo).

Guerra con Francia (desde 1635).

Rebelión de Cataluña (desde 1640).

Rebelión de Portugal (desde 1640).

Rebeliones de Nápoles y Sicilia (1647).

Como resultado de todos esos problemas, la Monarquía Hispánica inició su fase de decadencia. Los ejércitos españoles (los Tercios, hasta entonces, invencibles) comenzaron a ser derrotados en los campos de batalla europeos. La Corona no podía soportar los gastos que suponían tantos frentes. Algunas de sus consecuencias fueron:

Tratado de Muñiste (1648). Puso fin a la guerra de los Países Bajos. España reconoció la independencia de las Provincias Unidas.

Paz de los Pirineos (1659). Puso fin a la guerra con Francia. España perdió territorios.

Independencia de Portugal. Aunque España no lo reconocería hasta 1668, la rebelión iniciada en 1640 supuso la independencia de Portugal.

EL REINADO DE CARLOS II (1665–1700)

Carlos II era hijo de Felipe IV. El proceso de decadencia española culminó durante su reinado. Como ya señalamos antes, España reconoció la independencia de Portugal en 1668. De este modo, España dejó de ser la principal potencia de Europa, y fue superada por Francia. Carlos II, que no tuvo hijos, dejó como heredero a Felipe de Anjou (Felipe V), nieto de Luis XIV de Francia y de María Teresa de Austria (hija de Felipe IV). La corona española pasó, así, a otra dinastía: la de los Borbones